

**XXI domingo ordinario 2021
(ciclo B)**

Entonces Jesús les
dijo a los Doce:
«¿También vosotros
queréis marcharos?»



Domingo XXI del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.

Prefacio X Dominical. Plegaria Eucarística III

ENTRADA

La mayoría de nosotros estamos a punto de terminar las vacaciones y de volver a nuestro trabajo habitual. Hoy agradecemos a Dios el descanso de estos días y una vez más nos comprometemos a ser siempre fieles a su divina voluntad.

Participemos con gozo en la Eucaristía del domingo 21 del Tiempo Ordinario.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que eres el camino que conduce al Padre, Señor, ten piedad.
- Tú, que eres la verdad que ilumina a los pueblos, Cristo, ten piedad.
- Tú, que eres la vida que renueva el mundo, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Oh Dios,
que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo,
concede a tu pueblo amar lo que prescribes
y esperar lo que prometes,
para que, en medio de las vicisitudes del mundo,
nuestros ánimos se afirmen allí
donde están los gozos verdaderos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

LECTURAS (*Jos 24, 1-2a.15-17.18b; Sal 33,2-3.16-17.18-19.20-21.22-23 (R/.: 9a); Ef 5, 21-32; Jn 6, 60-69*).

VISIBILIDAD-INVISIBILIDAD

El misal

Ocurre con cierta frecuencia que, al comenzar una eucaristía, vemos un misal ya puesto sobre el altar, incluso colocado sobre un atril. Allí permanece durante los ritos iniciales y la liturgia de la palabra. Esto es incorrecto y a continuación explicamos por qué.

El misal es un libro litúrgico muy importante, necesario para la celebración de la misa, pero no tiene un valor simbólico semejante al que tiene el leccionario como portador de la palabra de Dios, por lo cual el misal no se lleva en procesión, ni se incienso, ni se besa. Basta con que el libro esté dignamente conservado, bien encuadernado y se use con propiedad. Esto implica, entre otras cosas, que se debe colocar sobre el altar desde el preciso momento en que se necesita, no antes (en el momento de presentar las ofrendas) y que se debe retirar del altar cuando ya no se necesita (después de la comunión), o se mantiene hasta el final (si la oración después de la comunión se dice desde el altar, que también está permitido). En la primera parte de la misa, el misal puede estar en la credencia, mientras se utiliza el libro de la sede, o bien puede situarse a disposición del sacerdote, cerca de la sede, si no se utiliza libro de la sede.

Antes de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, el misal se colocaba sobre el altar ya al comienzo de la celebración. Las oraciones presidenciales y demás partes de los ritos iniciales las pronunciaba el sacerdote desde el mismo altar, porque no existía la sede. El misal contenía también las lecturas de la liturgia de la palabra (era un misal “plenario”). Por eso a veces se colocaba sobre un atril de mesa, que podía ser de materiales nobles, bellamente decorado y de un volumen considerable. Tenía la doble función de elevar el misal para facilitar su lectura y de simbolizar la importancia del libro como portador de la palabra de Dios. Este atril era muy visible, como un “mini-ambón”. Hoy día ese tipo de atriles no están previstos por las normas litúrgicas, pero tampoco están prohibidos, y se pueden utilizar cuando ayudan a que el sacerdote lea más fácilmente, siempre que permitan al mismo tiempo que los fieles puedan ver bien los vasos sagrados y los gestos del sacerdote.

De todo esto se deduce que la costumbre de colocar el misal en el altar al inicio de la misa es un resto de la costumbre preconiliar, unida a cierta ignorancia sobre el uso correcto de los lugares y de los libros litúrgicos después de la reforma.

CANTOS

Entrada: Juntos cantando la alegría (410); Juntos como hermanos (403) Reunidos en el nombre del Señor (A-9); ¡Sálvanos, Señor Jesús! (CEL); Señor, escucha mi oración (Palazón); Convocados en el nombre del Señor (Velado-Jáuregui); En medio de nosotros (A-6); Cristo, alegría del mundo (761); Convocados por el Padre (Hnos. Bravo); Cristo, el único sol (Recalcati); Dios nos convoca (Erdozain). **Salmo responsorial:** L.S. 275/276; D-27; Te doy gracias, Señor (Palazón). **Ofrendas:** Te ofrecemos lo que nos diste (Espinosa); Te ofrecemos, Señor (H-2); Las ofrendas de tus dones (Velado-Alcalde). **Comunión:** Unidos en ti (O-31); Como brotes de olivo (528); Pescador de hombres (407); Palabras de vida (Taulé); Yo soy el pan de vida (O-38); Tú eres, Señor, el pan de vida (O-41); Gustad y ved (O-35); Creemos en Ti, Señor (Bravo); Es Cristo quien invita (Elizalde); Siempre debemos buscar (Zarate-Elezcano); Dios nos da su pan (Erdozain); Jesús nos da us Pan (Elizalde); Vivo yo, pero no soy yo (Varios); Hambre de Dios (O-13). **Final:** Yo no dejo la tierra (Bravo); Ungidos para anunciar la Buena Nueva (A. Palacios); Esperando con María (Kairoi); Iglesia peregrina (408); Un pueblo que camina (719); Enviados (Velado-Alcalde).

José Antonio Cavada de la Riva. SANTANDER

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



En la 1ª lectura Israel profesa su fidelidad a Dios: “*Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses*”. En el Evangelio, Pedro, en nombre de los Doce, profesa su fidelidad a Jesús: “*Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios*”. San Pablo, en la 2ª lectura, ilumina la fidelidad matrimonial mutua de los esposos: “*Es este un gran misterio y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia*”. Abramos nuestros corazones a la Palabra que Dios hoy nos dirige.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Oremos con toda confianza a Dios nuestro Padre.

LECTOR:

- Por todos los cristianos: para que seamos cada día más fieles a la voluntad de Dios. Roguemos al Señor.
- Por nuestro Obispo: para que en comunión con él sigamos los caminos del evangelio y de una auténtica renovación en la fe. Roguemos al Señor.
- Por los pobres y por los enfermos: para que puedan descubrir el amor de Dios a través de nuestra atención y nuestra ayuda fraterna. Roguemos al Señor.
- Por los jóvenes: para que surjan entre ellos muchas vocaciones sacerdotales y religiosas. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros: para que con nuestro testimonio seamos sal y luz en el ambiente que nos ha tocado vivir. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Oh, Dios, refugio y fortaleza nuestra, escucha nuestra oración y concédenos lo que con fe te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor.

(Sugerimos plegaria eucarística III, con el Prefacio X).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor.
que realices plenamente en nosotros
el auxilio de tu misericordia;

y haz que seamos tales y actuemos de tal modo
que en todo podamos agradarte.
Por Jesucristo, nuestro Señor

DESPEDIDA

¡Lejos de nosotros abandonar al Señor! ¿A quién vamos a acudir? Alimentados con el pan de la Palabra y el pan de la Eucaristía, reafirmemos nuestra fe y nos comprometamos a vivirla en medio de nuestro entorno.

BENDICIÓN

S. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

S. Concede a tu pueblo, Señor,
tu protección y tu gracia,
con salud de alma y cuerpo,
perfecto amor a los hermanos
y una entrega total a tu servicio. R/. Amén.

Y la bendición de Dios...



Para meditar y reflexionar:

“Creer es comprometerse”

L Jesús se presenta como el que viene de Dios trayendo la Palabra y el Espíritu que pueden dar la vida a los hombres y mujeres. Solo hay una manera de encontrar la vida: creer en él. Esto significa participar de su donación hasta la cruz y la resurrección. A las expectativas judías de un Mesías-rey-poderoso Jesús responde revelando su gloria en la debilidad e impotencia humana. Esta forma de amar desconcertó, decepcionó, por eso muchos se marcharon. Lo que buscaba la gente no era el amor, sino una utilidad terrena, material, el propio interés.

M Hoy puede ocurrirnos lo mismo que pasó entre aquel grupo de primeros seguidores: si Dios no cumple nuestras expectativas humanas, lo abandonamos, dejamos de creer. Las crisis en la vida de fe son inevitables. Pero, a la vez, son momentos privilegiados que nos invitan a tomar una decisión, a definir nuestro modo de ser y de estar en la vida ante Dios y ante los demás. ¿Realmente es mejor darse que poseer? ¿No será un gran engaño ser fiel al amor y el perdón sin buscar el interés propio? Jesús nos sigue diciendo que la carne, es decir, encerrarse en el egoísmo, no sirve para nada...

O Acepta, Señor, mi fe vacilante. No dejes que me vuelva atrás ante los criterios opuestos del mundo en que vivimos. Guíanos en la fe, sobre todo cuando lleguen los momentos de crisis y dificultades. Que no nos falte la luz y la fuerza de tu Espíritu. Con Simón Pedro te confesamos: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

